Colloques Internationaux C.N.R.S.
N° 584. — La céramique médiévale en Méditerranée occidentale.

Estado actual de las investigaciones sobre las cerámicas catalanas de los siglos IX al XIV

Manuel Riu

Résumé. Parmi les recherches des dernières décennies sur les céramiques catalanes du IX^e^ au XIV^e^ siècle, on doit signaler la découverte des fours médiévaux de Casampons venant après celle de Les Ribes. La production de ces fours est en pâte grise, comme c'est le cas de la plupart des céramiques catalanes de la période considérée; cette céramique grise commence à faire l'objet d'analyses chimiques et d'observations microscopiques, afin d'en connaître la nature et d'en préciser l'évolution. Les différentes formes en usage en Catalogne ont été recensées et l'étude de leur répartition spatiale et chronologique a été entreprise, ainsi que celle des éléments décoratifs qui leur sont associés. Ces recherches bénéficient du développement des fouilles stratigraphiques en Catalogne. Sont également présentés quelques observations sur les premiers essais locaux de glaçure ainsi qu'un bref tableau des recherches en cours.

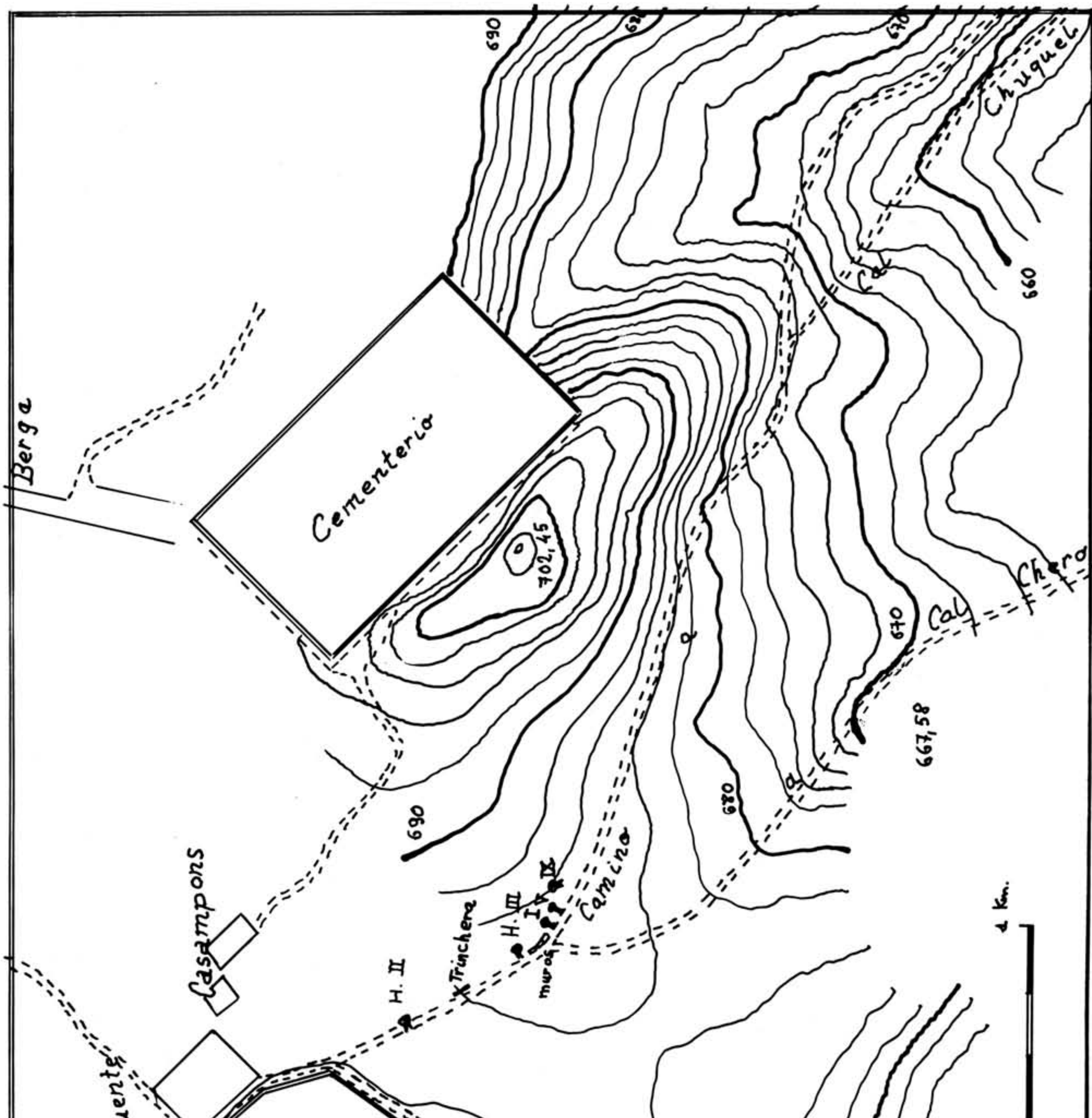
El presente estado de la cuestión se refiere, casi exclusivamente, a las investigaciones realizadas por el Departamento de Historia Medieval, de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, desde 1959 hasta la fecha, primero bajo la dirección del profesor Alberto del Castillo y, a partir de 1969, bajo la del que suscribe. Puesto que muchos de los trabajos realizados han permanecido inéditos intentaremos, a continuación, resumir brevemente sus aspectos esenciales.

a) Los talleres cerámicos: tipología de los hornos de Casampons.

Durante la primera quincena de agosto de 1959, bajo la dirección del profesor Del Castillo y con la colaboración de los profesores Antonio Arribas y Gloria Trías, procedimos a excavar el primer gran taller de cerámica medieval localizado en Cataluña, situado junto al margen de un campo de la finca Casampons, propiedad de don Juan Traserra, a diez minutos de la ciudad de Berga (prov. Barcelona), en dirección S.E. hacia Sant Quirze de Pedret, a la altitud de 684 a 686 metros, y sobre el viejo camino que desde Cal Xuquet y Cal Xero conducía a Berga. En 1971 el campo, con todos los vestigios, y buena parte del camino aludido desaparecieron por completo, nivelados con los terrenos contiguos por las máquinas de la Urbanización de la Serreta de Casampons. (Ver fig. 1).

La longitud total del yacimiento, distante 51,80 m. de los edificios de Casampons, cabe estimarla en 69,20 m, siendo su anchura de unos cuatro metros. Se descubrieron en total cinco hornos de cocción de cerámica — a una profundidad media de unos dos metros desde el nivel superior del campo —, cuyas bocas se abrían frente al aludido camino de Berga, distantes entre sí, de O. a E., 43,40 m (del Horno II al Horno III), 13,18 m (del Horno III al Horno I), 5,62 m (del Horno I al Horno V) y 7 m (del Horno V al Horno IX). Respetamos la numeración que se dio a los hornos al excavarlos aunque, como hemos indicado, fueron sólo cinco los localizados y estudiados. Es de suponer que hubo, por lo menos, otros dos intermedios a juzgar por las cenizas aparentes y se les dieron los números VII y VIII, sin llegar a explorarlos.

Dichos hornos se hallaron debajo de sendas capas de tierra de cultivo y de arcilla de aluvión, con bocas alineadas a lo largo del camino, unos 20 cms. por encima del nivel de éste, y protegidas por dos paredones laterales de piedra. La cámara de fuego y el pasillo que conducía a ella, se hallaban excavados y asentados en una marga o molasa de roca caliza blanda, de época terciaria, correspondiente al período oligocénico. Tambien se excavaron en la roca, aprovechando la blandura para su talla con instrumental de hierro, la parrilla y fondo plano o suelo de la cámara de cocción, con las correspondientes chimeneas y el fondo y arranque de la bóveda de la cámara de cocción, habiendo desaparecido toda la construcción superior, correspondiente a esta última, que fue sin lugar a dudas abovedada y hemiesférica, probablemente de arcilla cocida.



Berga
Cementerio
702,45
690
680
670
660
667,58
Chuquel
Cal Chera
Casampons
Fuente
H. II
Trinchera
H. III
muros
Camino
Berga
681,75
Camino
Escala:
0
1 Km.

FIG. 1

Las plantas de estos hornos, aunque irregulares, tendían a ser circulares u ovaladas, hallándose el pasillo de acceso abovedado y las chimeneas excavadas en la roca, alrededor del borde de la cubierta de la cámara de fuego, a la cual comunicaban con el exterior para que pudiera graduarse la salida de humos. En tanto que el Horno II, el más profundo y más antiguo, tenía una sola chimenea lateral a su derecha, el Horno III contaba cuatro chimeneas, el Horno I cínco, y el Horno V siete, siendo estos tres últimos los mejor conservados. Del llamado Horno IX, el más oriental de la serie, tan solo se conservaba el fondo de la cámara de fuego, con ceniza y alguna cerámica, habiendo sufrido una destrucción total desde antiguo. Veamos algunas características de estos hornos :

HORNO II : Situado a 2,75 m. de profundidad, fue seccionado por le margen lateral del camino, acaso al ensancharlo para que pudieran pasar por él los carros, desapareciendo el posible pasillo y buena parte (la mitad anterior) de la cámara de fuego, que quedó algo más honda que el nivel o suelo del camino. Longitud existente 0,80 m. Anchura total, 1,45 m. Altura total 0,75 m. Una sola chimenea, en el lado E., tapada con cuatro piedras, colocadas verticales desde arriba. Este curioso horno presentaba varias diferencias con respecto a los demás : a ras del suelo, una capa de unos 20 cms. de ceniza y piedras pequeñas; por encima, 25 cms. de tierra cocida, con alguna ceniza y numerosos fragmentos de cerámica, surmontada por una capa de arcilla roja y un enlosado, sobre el cual se hallaba un relleno de tierra suelta, con esquirlas de huesos de animales y cerámica. La única separación entre las dos cámaras de fuego y de cocción la constituiría, pues, el enlosado suelto intermedio. (Ver fig. 2).

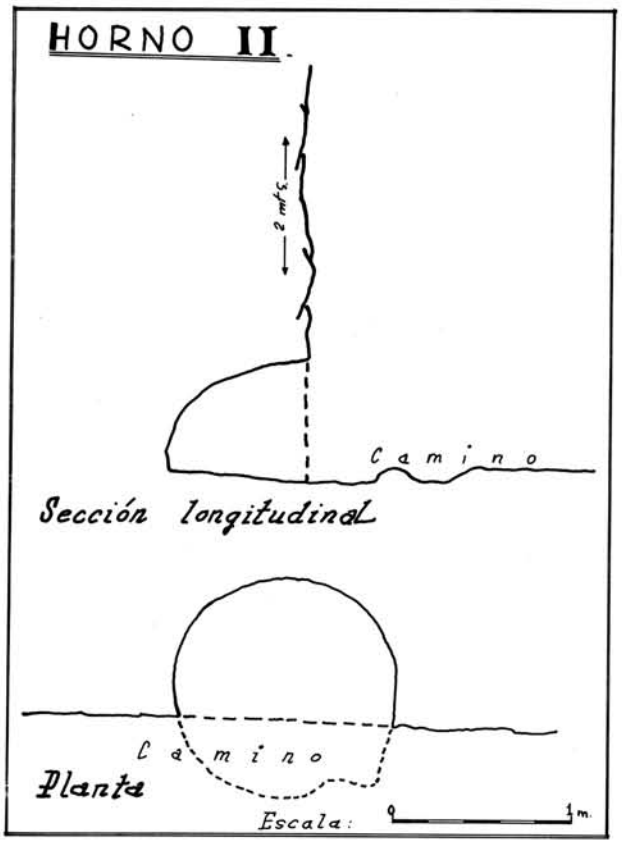


FIG. 2

HORNO III : A 43,40 m. del anterior. Uno de los más completos. La diferencia de altura entre el nivel del campo y el camino era de 2,20 m., abriéndose la boca unos 20 cms. por encima de la solera del camino. Longitud total, desde la boca, 2,60 m. Altura total, 1,10 m. Longitud de la cárama de fuego 1,60 m.; anchura máxima 1,05 m.; altura 0,60 m. Grosor de la parrilla 0,20 cm. con un diámetro aproximado de 1,08 metros. Conserva cuatro chimeneas, cilíndricas, de unos 18 cms. de diámetro. (Ver fig. 3).

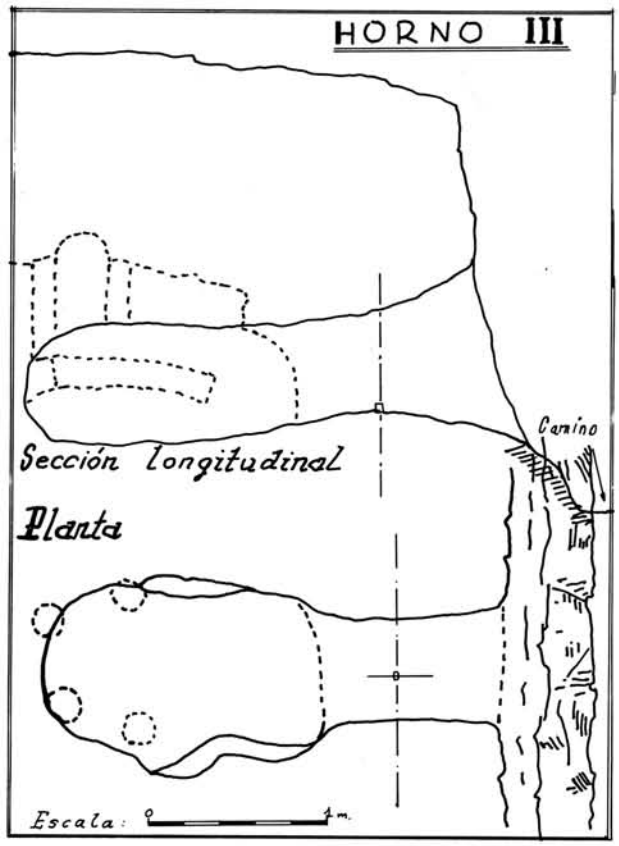


FIG. 3

HORNO I : A 13,18 m. del anterior. Asimismo uno de los más completos. Profundidad con respecto al nivel de superficie 2 m. La boca se abre 20 cms. por encima del camino. Longitud total, 2,40 m. Altura total 0,80 m. (corresponde a la cámara de fuego). Longitud del pasillo 0,75 m. Anchura máxima del pasillo 0,50 m. Longitud de la cámara de fuego 1,65 m. Anchura máxima de la cámara de fuego 1,40 m. Parrilla mal conservada. Dos chimeneas de sección rectangular (20 × 15 cms.) en la pared del fondo de la cámara de fuego, las tres restantes de sección circular. (Fig. 4).

HORNO V : A 5,62 m. del anterior. El más completo. La diferencia de altura del campo con respecto al camino es de 2 m. La boca se abre 20 cms. por

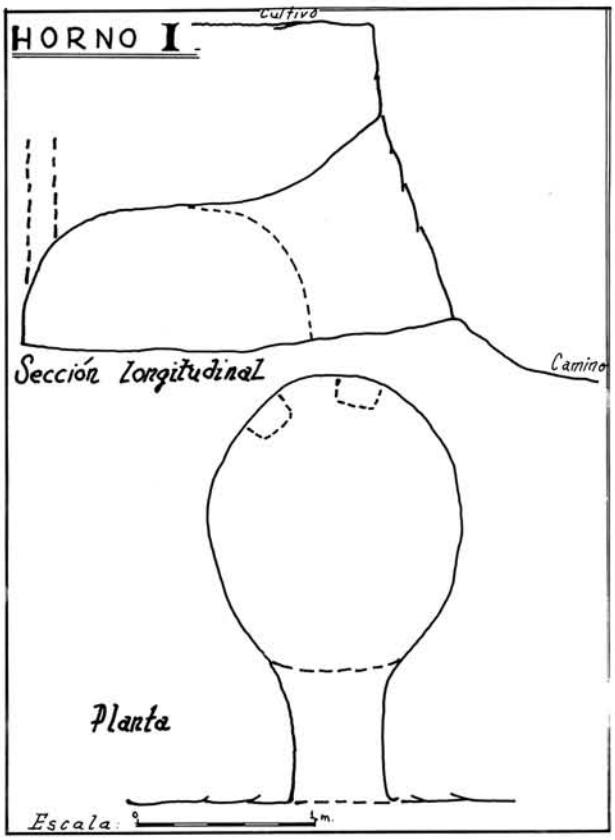


FIG. 4

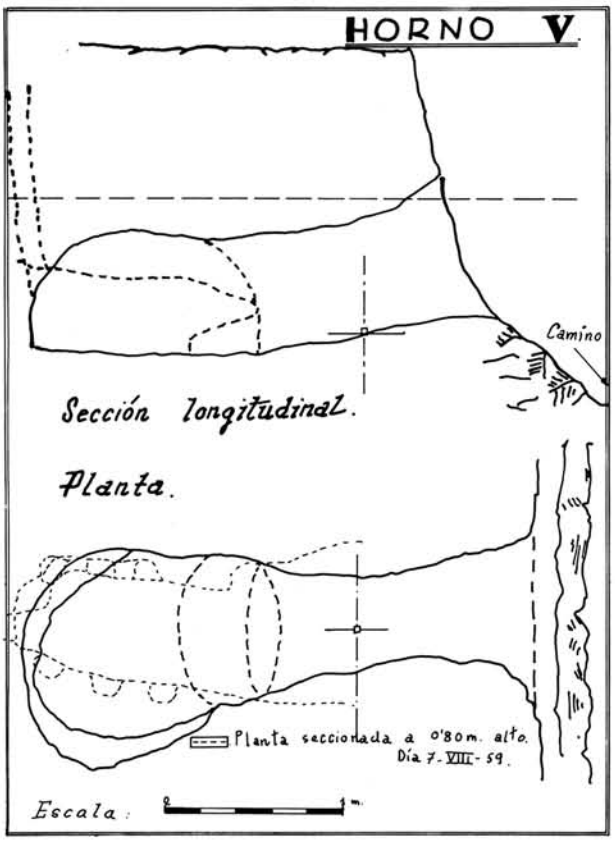


FIG. 5

encima del nivel de éste y mide 0,70 × 0,90 m. Longitud total 2,70 m. Anchura máxima del pasillo 0,56 m. Longitud de la cámara de fuego 1,20 m., anchura máxima de ésta 1 metro, con planta de forma ovalada. Grosor de la parrilla 30 cms. Anchura del fondo de la cámara de cocción o de carga 0,80 m. Siete chimeneas laterales, troncocónicas y cilíndricas, taponadas con piedras, con diámetros de 14, 15, 18 y 20 cms. Grosor de las cenizas de 25 a 30 cms. (Ver fig. 5).

Los hornos VII y VIII, aunque señalizados, no se excavaron.

HORNO IX: Sólo se conserva el fondo de la cámara de fuego y pasillo. Longitud total 2 m. por 0,85 m. de anchura máxima en la cámara de fuego, que tuvo 1,80 m. de longitud. La boca se abría en dirección hacia el E. y no al pie del camino como los anteriores.

Tipológicamente estos hornos, bastante menores y distintos de los romanos, corresponden a dos variantes, siendo el Horno II, de una sola chimenea y sin duplicidad de cámaras perceptible, el más antiguo, acaso fechable en el siglo XI. Los otros cuatro examinados corresponden a los siglos XII-XIII como máximo. Es posible que, precisando un poco más quepa atribuir el II a fines del siglo XI o comienzos del XII los cuatro restantes a fines del XII o, como mucho, comienzos del XIII.

A titulo comparativo incluimos las medidas del horno de Les Ribes (Guixers-San Lorenzo de Morunys, pcia. de Lérida) estudiado por nosotros en 1950, situado a unos 30 kms. de distancia de los de Casampons, y ya publicado (1). Su longitud total era de 3 m. siendo la planta de la cámara de fuego de 2 × 1,75 m., la altura de la misma de 1,10 m., el grosor de la parrilla de 0,43 m. y la altura de la cámara de cocción (en la parte conservada) de 0,80 m. La planta trapezoidal de la parrilla medía 2,20 m. × 1,80 m. × 1,75 m. × 1,90 m. y en ella se abrían 21 chimeneas cilíndricas, doce alrededor de las paredes y las nueve restantes distribuidas irregularmente en el centro. En dicho horno se cogió cerámica gris-negruzca altomedieval no posterior al siglo XI.

Otro horno de tradición romana, de planta cuadrada (de 2,55 metros de lado) con cúpula hemiesférica (de 1,40 m. alt.) en la cámara de carga o cocción, y cuya parrilla contaba 42 chimeneas de planta cuadrada, distribuidas regularmente, fue localizado y estudiado por el Club Excursionista de Gracia en 1962 en Sant Cugat del Vallès (prov. Barcelona) en la finca de don Pedro Pila Pla, muy próximo a la rotonda de Sant Adjutori (2). No

(1) Sobre la estación de Casampons ha publicado una breve referencia J.M. DE MARTIN: *Excavaciones en Casampons*, « Queralt » (Berga), VII, núm. 27 (1959), págs. 5-6, 1 foto. M. RIU: *El taller de cerámica medieval de Santa Creu d'Ollers*, « Boletín Arqueológico » (Tarragona), IV, núms. 113-120 (1971-1-72), págs. 253-268, 8 figs. Planta y alzado del horno de Les Ribes.

(2) M. BRASÓ: *La ermita de San Adjutorio, recuperada*, « El Correo Catalán » (Barcelona), núm. 27.596 (16 junio 1966), págs. 2-3, con 8 figs., entre ellas planta y alzado del horno calificado de « ibérico » y « preromano ».

tenemos noticias del tipo de cerámica hallado a su alrededor.

Este y el de Les Ribes nos parecen más antiguos que los hornos de Casampons, si bien sería preciso un estudio pormenorizado cotejando otros hallazgos y muy en particular el taller del Castillo de Cabrera de Anoya a que ya nos hemos referido en otra ocasión, un supuesto horno de cerámica del siglo XII hallado en Verdú, otro localizado al parecer en un despoblado próximo a Sant Martí de Barcedana y uno dado a conocer por José de la Vega Gómez y atribuido a la segunda mitad del siglo XI que ofrece la particularidad de tener desplazada la cámara de carga con respecto a la de fuego, por aprovechar el desnivel de la roca. Este último horno, situado en Abella de la Conca (prov. Lérida), ofreció cerámica con ungulaciones, meandros, rayas oblicuas entrecruzadas y rejillas, motivos ornamentales muy propios de los siglos X y XI. A la lista cabría añadir todavía un horno de planta circular con la parrilla entera, localizado por nosotros en 1971 en las afueras de Llagostera (prov. Gerona) y que tuvimos que renunciar a excavar.

Los hornos de Casampons y de Les Ribes eran hornos preparados para cocer la cerámica con fuego reductor. Sus chimeneas taponadas con piedras demuestran, así como los fragmentos de cerámica hallados en su interior y en sus alrededores, que aunque la pasta de las piezas fuera la arcilla rojiza, su cocción se hizo llenando de humo la cámara correspondiente, para que dichas piezas adquirieran una coloración grisácea ahumada, más o menos uniforme según la mejor o peor técnica utilizada por el ceramista.

En el ejemplo de Casampons cabe recordar además que, si bien la capacidad de los hornos no cabe estimarla grande (menos de cincuenta piezas por hornada), la producción debió de ser considerable a juzgar por las veinte cajas de materiales que se llenaron y remitieron al Museo Arqueológico de Barcelona. A unos 300 metros de los hornos, en dirección S.E. y al pie del camino de Pedret, se halla la Fontullera o « Fuente de las ollas » cuyo nombre parece indicarnos que tuvo alguna relación con este taller de cerámica. Asimismo, junto al actual cementerio de Berga, y a sólo 80 metros de distancia de los hornos en dirección N.E., donde hoy se halla el centro de almacenaje de Butano S.A., sobre la cota 692 se encontró el taller de los ceramistas propiamente dicho, con sus cabañas y una hornilla excavada en la roca con la misma técnica con que se excavaron los hornos. Es posible que el agua de Fontullera estuviera canalizada, mediante el uso de troncos vaciados, hasta sus proximidades y que la arcilla se extrajese del cercano Mas d'En Bosc.

b) Las pastas grises, con los primeros análisis y resultados de su observación al microscopio.

Las cerámicas catalanas de los siglos IX al XIV fueron, en su mayoría, de pastas grises, aunque existe una gama de variantes muy notable, tanto en la preparación de las arcillas y en el tratamiento de los desgrasantes, como en la aplicación de engobes y en el proceso de cocción, para no recabar también aquí, como caracteres distintivos, las formas de las piezas y la variedad de motivos ornamentales.

Una primera característica de las cerámicas grises catalanas cabe destacar, como veremos: el neto predominio de las ollas y pucheros bicónicos, con o sin asas verticales, sobre las jarras y otros tipos cerámicos, hecho que parece haberse originado ya en el siglo VII en otros lugares hispánicos.

De las distintas estaciones con cerámicas grises excavadas por nosotros en Cataluña, tan sólo las de Sant Pere de Grau d'Escales han sido sometidas a análisis químicos y espectroscópicos, por ello les dedica una comunicación pormenorizada nuestro discípulo José Ignacio Padilla, que elaboró este año su Memoria de Licenciatura sobre el tema (3). Este verano se han remitido varias muestras, de la nueva estación de Sant Miquel de La Vall (prov. Lérida), a los químicos del Instituto de Sarriá, en Barcelona, para poder ver las similitudes y diferencias, dado que se trata de una estación arqueológica de la zona del Montsec cuya etapa de mayor vitalidad se extendó de los siglos XI al XIII, coincidiendo cronológicamente con Sant Pere de Grau d'Escales y, muy probablemente, con Casampons.

Las cerámicas de Casampons, estación situada a unos 13 kms. en línea recta de Sant Pere de Grau d'Escales, no se han estudiado todavía. Pero los análisis químicos efectuados en abril de 1956 por el Sr. Isern en el Laboratorio de la Oficina Técnica de Industrias Metalúrgicas, de Berga, con la arcilla rojiza del Mas d'En Bosc, por el proceso de disgregación alcalina sobre platino, seguida de ácida, dieron resultados sorprendentemente análogos a los que presenta Ignacio Padilla, efectuados por don Eugenio Ugarte por el mismo procedimiento con las cerámicas de Sant Pere de Grau d'Escales.

He aquí los resultados de tres muestras de la arcilla rojiza de Mas d'En Bosc:

	Muestra I	Muestra II	Muestra III
Pérdida al fuego	7,6 %	7,8 %	7,5 %
Silice, Si O_2	64 %	69,6 %	68,2 %
Alúmina, Al_2O_3	18,2 %	14,6 %	18,4 %
Hierro, Fe_2O_3	7,7 %	4,8 %	4,3 %
Cal, CaO	1 %	2,2 %	0,5 %
Magnesia, MgO	0,6 %	0,8 %	0,4 %
Indeterminados	0,9 %	0,2 %	0,1 %

El análisis de tierra en el fondo del Horno II, efectuado el 10 de agosto de 1959 por el mismo Laboratorio de Berga, dió Acido fosfórico total (P_2O_5) en una proporción de 0,395 %.

(3) J. PADILLA: *Primeros análisis químicos y espectroscópicos de la cerámica gris.* En este mismo Simposio.

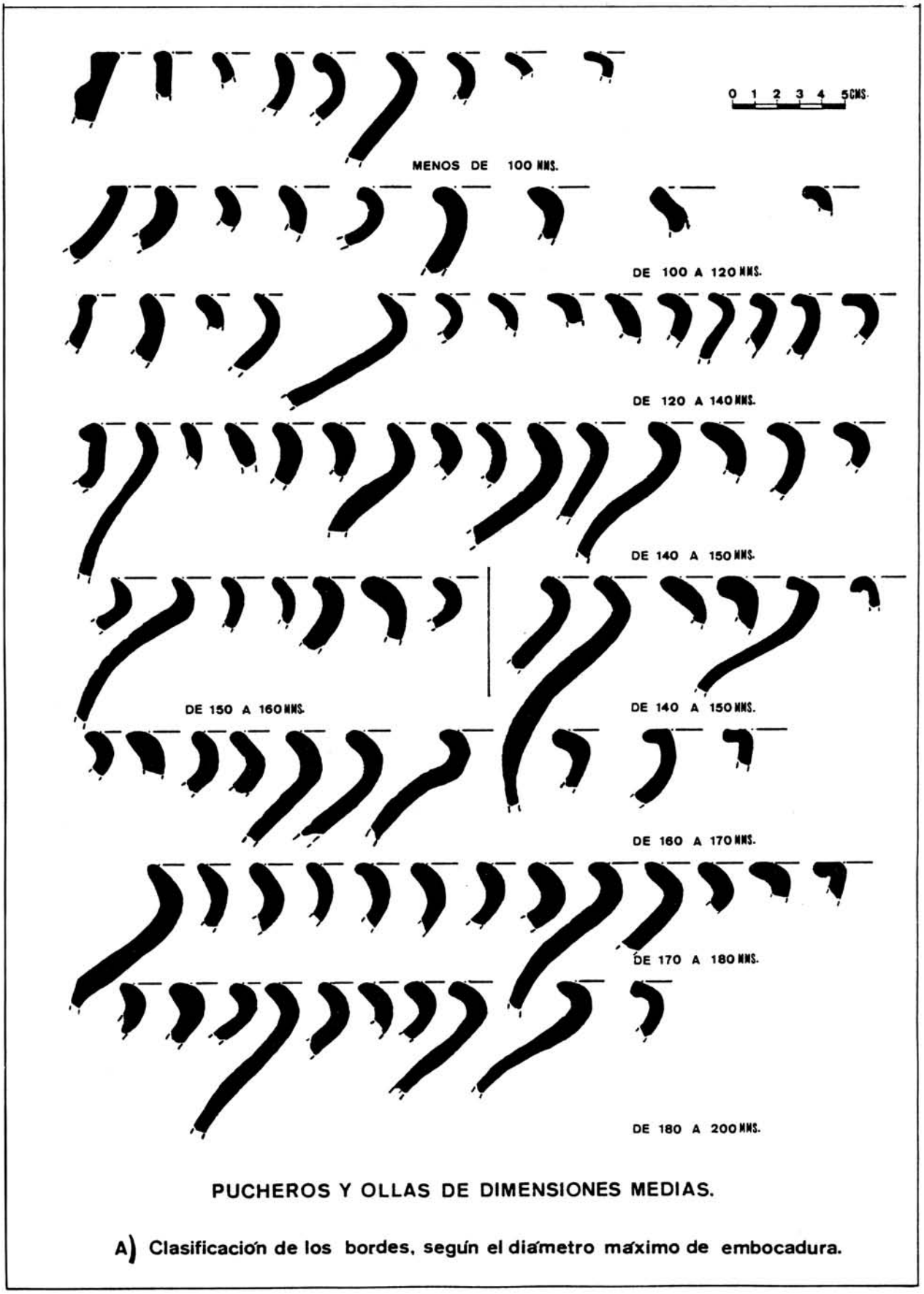


FIG. 6. — Cerámica gris. Sant Pere de Grau d'Escales.

La observación al microscopio de las cerámicas de Sant Sebastiá del Sull (municipio de Saldes, prov. Barcelona), otra estación excavada por nosotros en ocho campañas desarrolladas desde 1972 a 1977, con realización de macrofotografías de los distintos tipos de pasta por José María Miró, ha permitido comprobar que la porosidad y la presencia de bolsas de aire en el interior de las pastas se hallan en relación inversa a su mayor o menor antigüedad. Las pastas menos finas y con desgrasante mal triturado, de sílice, cuarzo blanco o mica, mejor o peor cocidas, no ofrecen bolsas de aire intermedias. En cambio, las cerámicas grises claras, que tienen una pasta más fina y mejor pastada, con desgrasante muy bien triturado y apenas perceptible, presentan amplias grietas, cavernas y bolsas de aire en su interior que las hacen más frágiles, no obstante su mejor cochura.

Los estudios estratigráficos parecen corroborar que este tipo de pasta con grietas, y en general de tonalidad más clara, es posterior al tipo foliáceo o de aspecto esquistoso (parecido a las pizarras) que presentan, probablemente desde fines del siglo XII o comienzos del XIII, ciertas cerámicas grises de coloración gris-plomo, poco resistentes a los golpes secos, aunque de mejor cochura que otros tipos anteriores, si bien todas ellas cocidas al fuego directo y reductor con temperaturas que raras veces superan los 600 grados.

c) Las formas de las piezas (jarritas, ollas, pucheros, cuencos, platos, tapaderas planas).

En todas las estaciones exploradas hasta ahora (Sant Pere de Grau d'Escales, Castillo de Saldes, Poblado de Roc de Palomera, Mansos de Vilosiu, Poblado de La Jassa, Monasterio de Sant Sebastiá del Sull, Iglesia de Santa Creu del Jotglar, Taller de Casampons, Clará, Castillo de Blancafort, Conjunto del Castellot de Viver, Igiesia y poblado de Sant Miquel de La Vall, Sacristía del templo de Sant Llorenç de Morunys, Rotonda de Sorba, etc.) cabe señalar, de los siglos XI al XIV, el predominio de las ollas y pucheros, sobre las restantes formas y tipos.

En los hornos de Casampons, y en particular en su nivel inferior de cenizas, abundaban los fragmentos de ollitas bicónicas de borde alto y salido, con labio redondeado, perfiles angulosos y fondo plano entrado. Con tapaderas asimismo planas, con resalte liso u ondulado en el borde y asa horizontal centrada, con decoraciones ungulares o digitales. Se halló, asimismo, algún jarrito con asa vertical y vertedera, de labio trilobulado. La pasta era gris ahumada oscura y la decoración muy sencilla (4), generalmente de líneas incisas entrecruzadas en aspa u onduladas, en la parte inferior del cuello o superior de la panza, hechas con un instrumento de punta roma. Estas ollitas medían de 17 a 19 cms. de altura, oscilando el diámetro de base entre 8 y 20 cms., el de la panza entre 23 y 28 cms. y el de la boca entre 16 y 22 cm., siendo el grosor de la pasta un tanto irregular, de 4 a 6 milímetros (5).

En Sant Pere de Grau d'Escales, las dimensiones de boca de ollas y pucheros bicónicos oscilan entre 9 y 25 cms., pudiendo advertirse la variedad de formas de bordes, generalmente salidos y de extremo redondeado, en las dos figuras que se acompañan, elaboradas por José Ignacio Padilla para este Simposio (ver figs. 6 y 7). En la segunda de estas figuras se presenta una forma de ollita bicónica reconstuida, fechable en el siglo XII.

En el poblado de Caulers (6) el predominio de las ollitas bicónicas de pasta gris clara era asimismo muy destacado, el diámetro de boca de las piezas oscilaba entre 16 y 24 cms., pero en general estas ollitas presentaban asas verticales, pequeñas y de sección redondeada. Los cuencos y platos eran pequeños (unos 16 centímetros de diámetro) y poco profundos (15 milímetros). Las tapaderas planas tenían un botón alto en medio, para cogerlas, en vez de asa horizontal.

En el poblado de Roc de Palomera, del municipio de Saldes, predominaban asimismo las ollitas bicónicas de pasta gris-parda con bordes salientes, fondos entrados planos y asas pequeñas verticales en la parte superior de la panza, y las tapaderas redondas planas, con asa central y resalte en el borde. El diámetro de boca de unas y otras oscilaba entre 13 y 18 cms. (7).

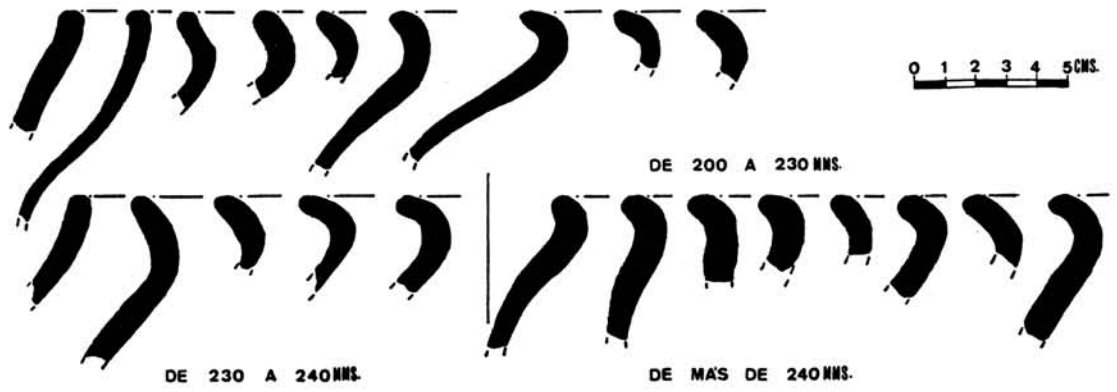
En Sant Sebastiá del Sull cabe destacar, junto a los tipos ya conocidos, el hallazgo de un jarrito o mejor botijo con pitorro, entre las piernas de un esqueleto que fechamos a mediados del siglo XII. También en el Castellot de Viver cabe considerar como pieza excepcional, en medio de todos los tipos señalados, un jarrito de cuello alto con labio lobulado y asa vertical desde el labio a la parte superior de la panza que, fechable en los siglos XII-XIII, presenta ya restos de vedrío blanco con decoración a rayas de óxido de manganeso (Museo de Berga).

(4) De estos cinco hornos salieron fragmentos para llenar veinte cajas. Las dos primeras, correspondientes a los Hornos I y II, se remitieron al Museo Arqueológico de Barcelona a fines de agosto de 1959 y éste devolvió dos piezas reconstruidas que se exhiben en el Museo de Berga. Las 18 cajas restantes fueron asimismo enviadas a dicho Museo de Barcelona el 22 de julio de 1960. Las piezas del Horno III iban en 10 cajas numeradas del 1 al 10; las del Horno V, en cuatro cajas (núms. 11-12-13 y 18), las del supuesto Horno VIII en una caja (núm. 17) y las del Horno IX en tres cajas (núms. 14, 15 y 16).

(5) M. RIU: *Algunas formas completas de la cerámica gris catalana (siglos XII-XIII)*, « Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale, Palermo-Erice 20-22 settembre 1974 ». Palermo, 1976. 8 págs., 5 figs.

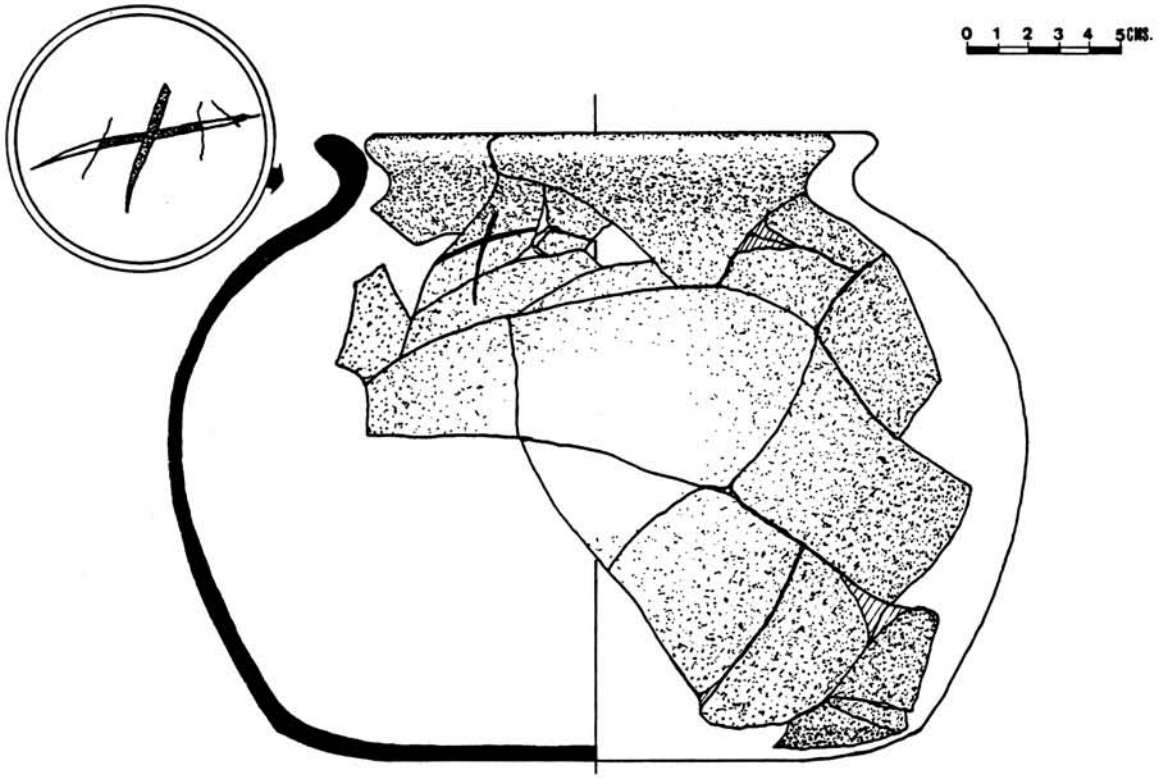
(6) M. RIU: *Excavaciones en el poblado medieval de Caulers*. Excavaciones Arqueológicas en España, núm. 88. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1975. Espec. págs. 60-64.

(7) M. RIU: *Estaciones medievales en el término municipal de Saldes (Barcelona)*. « Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología III » (Madrid, 1975), págs. 285-286.



OLLAS DE GRANDES DIMENSIONES Y ORZAS

A) Clasificación de los bordes, según el diámetro máximo de embocadura.



Pasta Gris-Parda. MORDIENTE PEQUEÑO DE CUARZO. ENGOBE SIENA NATURAL. FUERTE CALCINACIÓN EN FONDO. PANZA Y PARTE DEL BORDE. BUENA COCHURA. TORNO RÁPIDO.
Decoración: ASPA. DOS INCISIONES ACANALADAS (36 Y 50 (≃) X 3,5 X 1 MMS.).

DIÁMETRO INTERIOR EMBOCADURA : 170 MMS ≃
" " EXTERIOR BASE : 212 MMS ≃
" " MÁXIMO PANZA : 284 MMS ≃
ALTURA : 200 MMS ≃
GROSOR MEDIO : 4,5 A 7 MMS.
" " BORDE : 7 A 11 MMS.

Olla atribuible a la segunda mitad del siglo XII.

FIG. 7. — Cerámica gris. Sant Pere de Grau d'Escales.

d) **Los motivos ornamentales pintados, espatulados e incisos.**

Hasta el siglo X, por lo menos, debió de continuar la técnica de decoración pintada con óxido de hierro, aplicado a pincel sobre la pasta ocre (8), formando bandas paralelas o rejillas, cuya coloración iba del rojo al castaño oscuro o chocolateado. Pero, al predominar las pastas más oscuras y generalizarse los engobes negruzcos, desde el siglo XI, tendería a sustituirse esta decoración por espatulados y decoraciones incisas en la parte del cuello de las vasijas. La decoración de líneas negras brillantes sobre fondo negro mate y la de líneas rojizas sobre pasta ocre clara o anaranjada, que estimamos coetáneas, hechas a pincel o con espátula fina, la hemos encontrado en vasijas pequeñas y de paredes finas, en este período de transición del siglo X al XI en que parecen haberse eclipsado las técnicas procedentes del mundo antiguo para dar paso a las técnicas propiamente medievales. Mas el tipo de decoración espatulada a rayas debió de ser poco duradero, viéndose sustituido muy pronto, y por completo, por la decoración incisa que se impuso ya en el propio siglo XI.

Las impresiones ungulares y digitales, superpuestas a menudo sobre bandas salientes aplicadas en la parte superior de la panza sobre la pasta blanda, frecuentes aún en la primera mitad del siglo XI, y más propias de las pastas gris-negra y gris-parda, debieron tender a desparecer, salvo en la decoración de los bordes y arranques de asa de las tapaderas, sustituídas a su vez por la decoración de líneas incisas, en aspa, onduladas u horizontales, en las cerámicas grises de distintos tipos. En el siglo XI predominan las decoraciones de líneas entrecruzadas en aspa, de una sola línea ondulada extendida a lo largo del cuello, o de una o dos líneas horizontales gruesas incisas, hechas con una pluma de ave o con un instrumento de hueso o madera de punta roma, sobre la pasta blanda y siempre entre la parte baja del cuello o la superior de la panza.

Desde el siglo XII predomina la decoración de líneas incisas horizontales, que se van haciendo más numerosas, agudas, juntas y suaves, hechas con peine o instrumento de varias púas, aprovechando el movimiento del torno, a lo largo del siglo XIII, si bien no suelen rebasar la parte superior de la panza. Las pastas de las vasijas se han hecho más finas, tendiendo a ser foliáceas y, muy pronto, de tonos gris-claro.

La perduración de algunos de estos tipos en el siglo XIV, todavía sin vidriados, parece que deba interpretarse más como un arcaísmo propio de las zonas más alejadas de las grandes rutas comerciales, que como una innovación técnica u ornamental, aunque continúen proliferando las líneas incisas, cada vez más finas, en la superficie de las vasijas grises. La tabla de decoración incisa de líneas horizontales paralelas, que publicamos en 1975 (9), creemos que requeriría una explicación más completa, que debería dibujarse de nuevo para hacerla más comprensible y que podría completarse desde 10 líneas hasta 15 por lo menos, pero acaso sea prematuro todavía el intentar dar una tabla completa, por ello hemos preferido, en esta ocasión, repetir la tabla de 1975 (véase fig. 8) eliminando algunos errores y añadiendo las decoraciones de líneas onduladas hechas asimismo con peine, que entran a constituir, principalmente desde el siglo XIV, un nuevo elemento ornamental, alternante con las bandas horizontales. En la tabla aludida se pueden apreciar las diferencias de grosor y de distancia, de número de líneas, juntas formando bandas o separadas, en distintos grupos, que venían a decorar siempre la mitad superior de la panza. Se han reproducido a su tamaño, cuyo grosor oscila entre uno y dos milímetros y medio.

e) **La sucesión cronológica de tipos cerámicos y pastas, según los primeros estudios estratigráficos.**

Con objeto de establecer con mayor rigor la sucesión cronológica de los tipos cerámicos que nos ocupan, en las ocho campañas efectuadas en el monasterio de Sant Sebastiá del Sull, cuya Memoria definitiva tenemos en elaboración, hemos tratado de realizar varios cortes estratigráficos, en los lugares que lo consentían las características de la estación. Los resultados provisionales de estos cortes y su comparación con los de las restantes estaciones catalanas eximinadas permiten afirmar que del siglo X al XIV, las cerámicas de pasta rojiza, bermellón u ocre, no supusieron más allá de un 2,6 % frente a un 97,4 % de las vasijas de pastas grises, tendiendo casi a desaparecer desde el siglo XI en las estaciones arqueológicas de la Cataluña reconquistada al Islam. De las cerámicas grises, sólo un 6 % corresponde a las pastas gris-plomo y gris-negro, un 20 % a las llamadas « de bizcocho » por ser ambas caras grises y el interior de la pasta de color castaño-parduzco debido a la mala cochura que no permitió la penetración total del ahumado. Otro 20 % corresponde a las pastas gris-pardo y el 54 % restante a las pastas gris-claras.

Desde el siglo X al XIV la sucesión de pastas y tipos podría establecerse así: 1) Pastas grises con engobe rojizo por ambas caras; en algunas el engobe exterior es muy fino, recordando las piezas de los siglos anteriores, aunque a veces se halla ennegrecido por el fuego. De este tipo, aparecen algunos jarritos con cuello alto y boca de unos 6 cms. de diámetro. 2) Pastas rojizas con engobe negro mate por ambas caras, alguno con engobe ocre por la

(8) M. Riu: *La Arqueología Medieval en España*. Edit. Teide/Edit. Base. Barcelona, 1978. Espec. págs. 473-478.

(9) M. Riu: *Excavaciones... Caulers* (cit. nota 6), pág. 30, fig. 9.

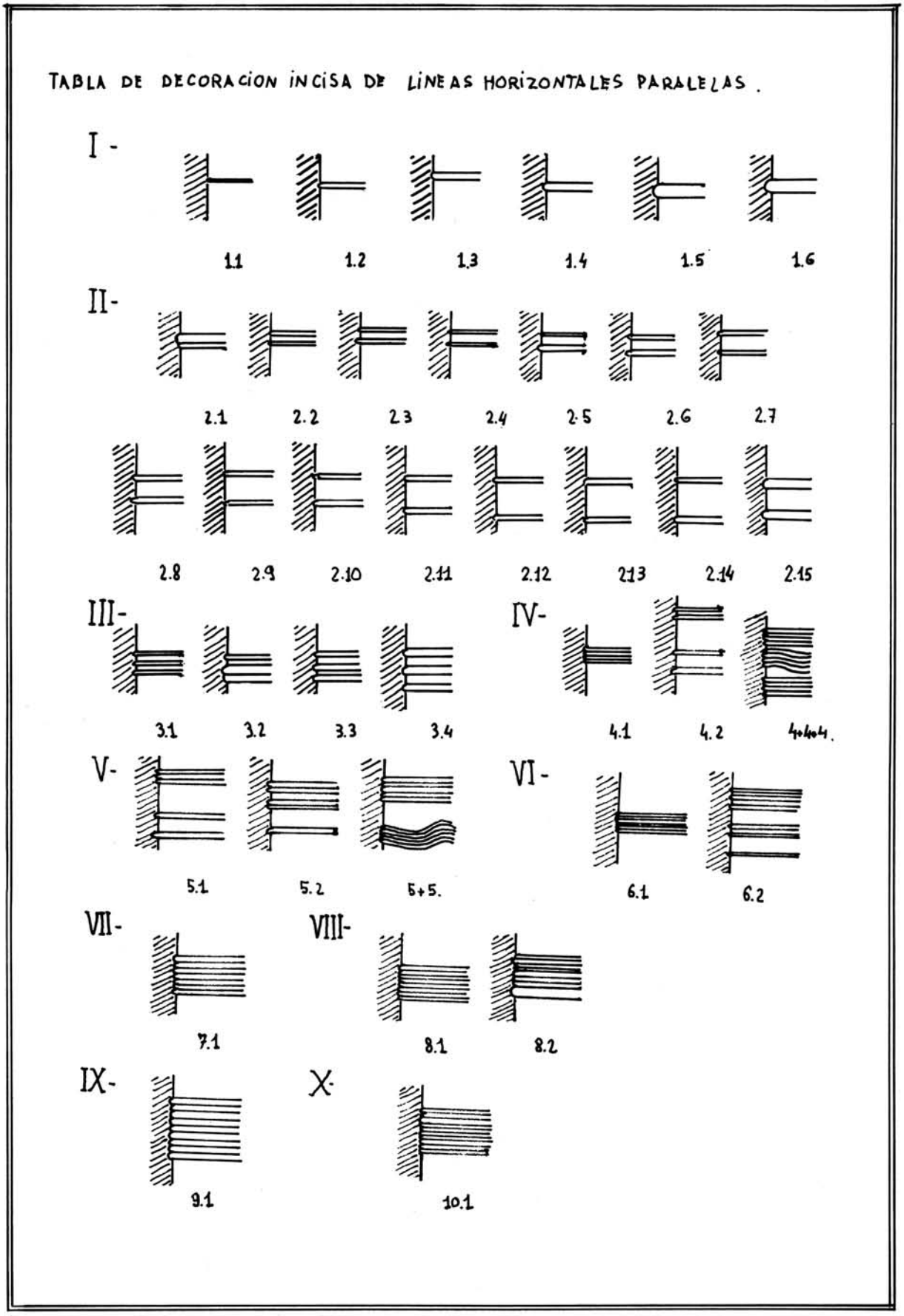


TABLA DE DECORACION INCISA DE LINEAS HORIZONTALES PARALELAS.
I -
1.1
1.2
1.3
1.4
1.5
1.6
II-
2.1
2.2
2.3
2.4
2.5
2.6
2.7
2.8
2.9
2.10
2.11
2.12
2.13
2.14
2.15
III-
3.1
3.2
3.3
3.4
IV-
4.1
4.2
4+4+4.
V-
5.1
5.2
5+5.
VI-
6.1
6.2
VII-
7.1
VIII-
8.1
8.2
IX-
9.1
X-
10.1

FIG. 8

cara externa. Datan del siglo X o comienzos del XI. 3) Pastas gris-negro mate, de paredes finas, aunque irregulares, con franjas externas a pincel o espátula, de engobe negro azabache brillante, entrecruzadas o sin regularidad, en general no paralelas. Datan del siglo XI, aunque en algún caso pueden remontar a épocas algo anteriores. 4) Pastas gris-pardo, gris-siena y de bizcocho, coetáneas, con mordiente de cuarzo blanco mal triturado y defectos de cochura. Datan de los liglos XI y XII. 5) Pastas gris-plomo, de aspecto foliáceo, quebradizo o esquistoso. Siglos XII y XIII. 6) Pastas gris-claro, bastante finas, con o sin engobe negro mate, por una o por las dos caras, con mordiente de cuarzo visible aunque más molido y, a veces, con decoración de líneas incisas paralelas. El tipo más frecuente es la ollita pequeña, bicónica, de un diámetro de boca que oscila como mínimo en torno a los 12/14 cms. con el borde casi siempre alto, salido y de extremo redondeado. Los fondos son planos y entrados. Algunos ejemplares presentan asa vertical o asas. Tapaderas planas redondas del mismo diámetro que las bocas de las ollitas. Siglos XIII y XIV. 7) Pastas grises muy claras, finas, sin engobe, con abundante decoración de bandas incisas horizontales y también onduladas, de cinco a quince líneas, hechas con peine de púas finas, y por lo común poco profundas. Siglos XIII y XIV.

f) Vestigios de los primeros intentos de vedrío.

En los ámbitos de las construcciones de los monasterios de Sant Sebastiá del Sull y de Sant Pere de Grau d'Escales, cuyos orígenes se remontan al siglo IX, se hallaron, en el curso de las excavaciones, tres fragmentos de sílice con restos de vedrío azul-verdoso pálido, mal conseguido por defecto de cocción o baja temperatura que no consintió la vitrificación, convirtiendo el preparado en una masa dura y compacta, de aspecto resinoso, cuarteado y con abundantes burbujas de aire.

Aunque no se han encontrado hornos en ninguna de estas estaciones, el hallazgo de dichas pruebas fallidas en ambos centros monásticos nos permitió suponer que los intentos se habían realizado allí mismo, dado que es difícil imaginar que se hubiesen transportado desde otro lugar. Cabría fechar estas pruebas en el siglo XI, y así lo apuntamos en cierta ocasión, pero hoy no nos atrevemos a afirmarlo, sin disponer de suficientes elementos para ello. Es posible también que el fracaso de estas pruebas de vedrío contribuyera a la larga perduración de las cerámicas grises, sin barnizar, en estos ámbitos del Prepirineo, cuando en otras estaciones más meridionaes, como Viver, aunque lejanas todavía de las rutas costeras, el vedrío resulta ya frecuente desde el siglo XIII.

g) Investigaciones en curso.

La mayor parte de los materiales cerámicos procedentes de las excavaciones realizadas desde 1959 se hallan sin estudiar, salvo los de Sant Pere de Grau d'Escales que han sido objeto de la mencionada Memoria de Licenciatura del señor Padilla, quien proyecta continuar con ellos sus estudios de doctorado. Los materiales cerámicos de los poblados de Caulers y de Roc de Palomera figuran en las Memorias publicadas y ya aludidas. Los materiales de Viver y de Sant Sebastiá del Sull se hallan actualmente en estudio. La abundancia de materiales de Casampons — veinte cajas de cerámica, con muchas piezas reconstruibles — hace deseable un estudio a fondo de los mismos, así como los del Manso de Vilosiu, ambas estaciones del mayor interés para la investigación de las cerámicas grises.

En la actualidad el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona tiene en curso la excavación de cinco estaciones arqueológicas: la del poblado de Marmuyas (municipio de Comares, provincia de Málaga) que no interesa al objeto de estas líneas. La de la rotonda de Sorba, en las proximidades de Cardona, que se inició en julio de 1977. La del castillo y poblado de Sant Miquel de La Vall (municipio de Aransís, provincia de Lérida) comenzada en julio de 1978. Ambas, y muy particularmente la última, creemos que podrán ser muy fructíferas, a juzgar por los primeros resultados obtenidos. La época de mayor vitalidad del poblado — los siglos XI al XIII —, con cerámica casi exclusivamente gris, de distintos tipos, confiamos que ha de contribuir a proporcionarnos mayores precisiones cronológicas para las cerámicas grises catalanas de uso diario que constituyen, en estos momentos, uno de nuestros objetivos principales.

Las otras dos estaciones en excavación son: el despoblado de Prenafeta, en la provincia de Tarragona, que dirige el doctor J. Cabestany y el despoblado de Roda de Ter, en la provincia de Barcelona, que dirige la señorita Immaculada Ollich desde 1977. En ambas estaciones las cerámicas grises ocupan asimismo un lugar de preferencia.